

Poner en práctica el amor divino

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:3-11; 3:14-18; 4:7-12, 16-19; 2 Jn. 5-6

Día 1
y
Día 2**I. El amor de Dios es Dios mismo; el amor es la esencia interna de Dios y el corazón de Dios (1 Jn. 4:8, 16):**

- A. El hecho de que Dios nos predestinara para la filiación divina fue algo motivado por el amor divino (Ef. 1:4-5).
- B. El hecho de que Dios nos diera a Su Hijo unigénito para que en el aspecto jurídico fuésemos salvos de la perdición por medio de Su muerte, y en el aspecto orgánico recibiésemos la vida eterna en Su resurrección, fue algo motivado por el amor divino (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9-10):
 1. En el amor de Dios, el Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por medio de Su sangre, sino también de nuestra muerte por medio de Su vida (Ef. 1:7; Ap. 1:5; Ro. 5:10).
 2. Dios nos amó y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados en Su redención jurídica, con la intención de que pudiéramos tener vida y vivir por medio de Él en Su salvación orgánica (1 Jn. 2:1-2; 4:9-10; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20).
 3. El amor de Dios, que excede todo, se manifiesta en el hecho de que Él llegara a ser un sacrificio propiciatorio por nuestros pecados y el propiciatorio mismo donde podemos reunirnos con Dios y donde Él puede infundirse en nosotros; Dios como amor se reúne con nosotros y nos habla en el Cristo que hace propiciación, redime y resplandece, a fin de que seamos infundidos con Él como amor, misericordia y gracia con miras a Su gloria refulgente y radiante —Ro. 3:24-25; He. 4:16; Éx. 25:17, 22.
- C. “Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor” (Os. 11:4):
 1. La frase *con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino, no en el nivel de la divinidad, sino en el nivel de la humanidad; aunque el amor de Dios es divino, éste llega a nosotros en las cuerdas de

un hombre, es decir, llega mediante la humanidad de Cristo.

2. Las cuerdas que Dios usa para atraernos a Él incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es mediante todas estas etapas de Cristo en Su humanidad que el amor de Dios llega a nosotros en Su salvación (Ro. 5:8).
3. Aparte de Cristo, el amor de Dios, el cual es imperecedero, inmutable y conquistador, no tendría efecto en nosotros; el inmutable amor de Dios es eficaz debido a que es un amor que viene a nosotros en Cristo, con Cristo, mediante Cristo y es para Cristo (vs. 5, 8; 8:35-39).

Día 3

II. Poner en práctica el amor divino es el resultado del disfrute que tenemos del Dios Triuno, quien es el Espíritu todo-inclusivo, Aquel que se mueve y opera dentro de nosotros como la unción en la comunión de la vida divina, a fin de saturarnos con todo lo que el Dios Triuno es, de todo lo que Él ha hecho y de todo lo que Él ha logrado y obtenido (1 Jn. 1:3; 2:3-11, 27):

- A. Si hemos de experimentar y disfrutar el amor divino, y que éste llegue a ser el amor con el cual amamos a los demás, es preciso que conozcamos a Dios por experiencia al vivir continuamente en la vida divina (vs. 3-6; Fil. 3:10a).
- B. Dios nos amó primero, pues nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos (1 Jn. 4:19-21).
- C. La vida que hemos recibido de parte de Dios es una vida de amor; Cristo llevó en este mundo una vida en la cual Dios se manifestaba como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos vivir la misma vida de amor en este mundo y ser como Él (3:14; 5:1; 2:6; 4:17).
- D. Nuestro amor natural debe ser crucificado; una diferencia entre el amor de Dios y nuestro amor natural es que nos ofendemos muy fácilmente cuando amamos con nuestro amor natural.
- E. Debemos ser personas que son inundadas y que se dejan llevar por el amor de Cristo; el amor divino

Día 4

debe ser como una gran marea que viene a nosotros con gran oleaje que nos arrastra y nos constriñe a vivir para Él como algo que está fuera de nuestro control (2 Co. 5:14).

F. El mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, por cuanto los creyentes lo recibieron desde el principio de su vida cristiana; y nuevo, por cuanto en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con nueva iluminación y poder fresco una y otra vez (1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; cfr. Jn. 13:34):

1. Los mandamientos del Señor no son meramente órdenes judiciales, sino que son Sus palabras, las cuales, por ser espíritu y vida, son un suministro para nosotros (6:63).
2. El amor de Dios es Su esencia intrínseca, y las palabras del Señor nos abastecen de esta esencia divina con la cual lo amamos a Él y amamos a los hermanos.
3. Debemos amar a Dios y a Sus hijos con el amor divino que nos es transmitido a nosotros mediante las palabras del Señor y que llega a ser nuestra experiencia y disfrute.

G. El vivir en el cual nos amamos unos a otros en el amor de Dios representa la perfección y compleción de este amor cuando se manifiesta en nosotros (1 Jn. 4:11-12; 2:5).

Día 5

III. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal (4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a):

- A. El Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16).
- B. Nuestro espíritu regenerado, el cual Dios nos dio, es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación que existe en la iglesia hoy (2 Ti. 1:7).
- C. El que ama a Dios y a los hermanos es alguien que disfruta la vida divina; el que no ama permanece en la muerte satánica (1 Jn. 3:14; cfr. 2 Co. 11:2-3).
- D. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1b; cfr. 2 Co. 3:6).
- E. Amarnos unos a otros es una señal de que pertenecemos a Cristo (Jn. 13:34-35).

Día 6

F. Querer ser el primero en la iglesia está en contraste con amar a todos los hermanos (3 Jn. 9).

G. Así como el Señor Jesús entregó la vida de Su alma para que pudiéramos obtener la vida divina, también es necesario que nosotros perdamos la vida de nuestra alma y nos neguemos a nosotros mismos, a fin de amar a los hermanos y ministrarles vida al poner en práctica la vida del Cuerpo (1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13).

H. Es preciso que perdamos la vida de nuestra alma, por medio de no amar al mundo y sus placeres; en vez de ello, nuestro gozo, diversión, entretenimiento y felicidad debe ser recibir a Dios y expresarle en la vida de iglesia de amor fraternal (1 Jn. 2:15-17; Mt. 16:25-26; Sal. 36:8-9; cfr. 2 Ti. 3:4).

I. El amor fraternal en la vida de iglesia se expresa de una manera práctica cuando atendemos a las necesidades de los santos necesitados sin abrigar intereses personales y sin hacer alarde; al compartir nuestros bienes materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor junto con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y se infunde en ellos (1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-7).

IV. En 1 Juan 4 se nos dice el secreto de cómo podemos estar en pie confiadamente ante el tribunal de Cristo: permanecer en amor (vs. 16-18; 2 Co. 5:10, 14):

A. Permanecer en amor es vivir una vida en la cual amamos a otros habitualmente con el amor que es Dios mismo, a fin de que Él se exprese en nosotros (1 Jn. 4:16).

B. El amor perfecto es el amor que ha sido perfeccionado en nosotros cuando amamos a los demás con el amor de Dios; tal amor echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor cuando Él venga (vs. 17-18; cfr. Lc. 12:46-47).

C. El amor es el camino más excelente mediante el cual podemos llegar a ser alguien y hacer algo para la edificación de la iglesia como el Cuerpo orgánico de Cristo (1 Co. 12:31b—13:8a).

Alimento matutino

1 Jn. Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es 4:7-10 de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Ro. ...El amor de Dios ha sido derramado en nuestros 5:5 corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

Dios es amor; nosotros amamos porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:8, 19). Dios no quiere que amemos con nuestro amor natural, sino con Él mismo como nuestro amor. Dios creó al hombre a Su imagen (Gn. 1:26), lo cual significa que creó al hombre conforme a lo que Él es. La imagen de Dios denota lo que Él es, y Sus atributos son lo que Él es ... El primer atributo de Dios es el amor. Dios creó al hombre conforme a Sus atributos, el primero de los cuales es el amor. Aunque el hombre creado no tiene la realidad del amor, hay algo en su ser creado que quiere amar a los demás. Incluso el hombre caído lleva por dentro el deseo de amar. Pero éste es simplemente una virtud humana, es la expresión misma del atributo divino del amor. Cuando fuimos regenerados, Dios se infundió en nosotros como amor. Nosotros le amamos porque Él nos amó primero. Él inició este amor. (*Los grupos vitales*, pág. 71)

Lectura para hoy

El hecho de que Dios nos predestinara para la filiación divina fue motivado por el amor divino. Efesios 1:4-5 dice que Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo “para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, predestinándonos para filiación” ... Dios nos predestinó para filiación en amor. Juan 3:16 dice que de tal manera amó Dios al mundo. Él nos amó antes de la fundación del mundo.

Dios nos dio a Su Hijo unigénito para que fuéramos salvos jurídicamente de la perdición por medio de Su muerte y recibiéramos la

vida eterna orgánicamente en Su resurrección. Esto lo hizo motivado por el amor divino (Jn. 3:16; 1Jn. 4:9-10) ... En 1 Juan 4:10 dice que Dios nos envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Esto es jurídico y se efectúa por medio de Su muerte. El versículo 9 dice que Dios nos envió a Su Hijo para que viviéramos vida y viviéramos por Él. Esto es orgánico en Su resurrección. Juan 3:16 debe leerse junto con 1 Juan 4:9-10. (*Los grupos vitales*, pág. 72)

En la esfera de la gracia lo primero que disfrutamos es el amor de Dios. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5). Muchas veces en nuestra vida cristiana necesitamos ser alentados y afirmados. Cuando pasamos por periodos de sufrimiento, es posible que surjan en nosotros dudas y preguntas ... con respecto a nuestras circunstancias. No obstante, aunque surjan estas preguntas, no podemos negar que el amor de Dios está en nuestro interior. Desde el día en que invocamos al Señor Jesús por primera vez, el amor de Dios fue derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo. Esto quiere decir que el Espíritu nos da revelación del amor de Dios, nos lo confirma y nos hace sentir seguros con dicho amor.

¡Oh, el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón! Aunque estemos afligidos, deprimidos y nos halleemos en pobreza, no podemos negar que el amor de Dios está presente en nosotros. ¿Podemos acaso negar que Cristo murió por nosotros? Él murió por pecadores tan impíos como nosotros. Antes éramos enemigos de Dios, pero Cristo derramó Su sangre sobre la cruz para reconciliarnos con Dios. ¡Qué gran amor es éste! Si Dios nos dio a Su propio Hijo, ciertamente no haría nada para lastimarnos. Dios es soberano. Él sabe lo que es mejor para nosotros. Él es quien toma las decisiones, y no nosotros. Así que, nos parezca bien o no, lo que Dios ha planeado para nosotros será nuestra porción. Nuestro Padre ya ha preparado todo lo que a nosotros se refiere. Simplemente debemos orar, diciendo: “Señor, haz Tu voluntad en mí. Yo simplemente quiero lo que Tú quieras. Lo dejo todo completamente en Tus manos”. Ésta será nuestra respuesta para con Dios cuando nuevamente nos demos cuenta de que Él nos ama tanto que ha derramado Su amor en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 104-105)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensaje 8; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 9; *Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 34

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. 8:35-39 **¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Según está escrito: “Por Tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero”. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.**

Aunque [Romanos 8:35-36] ciertamente se refiere al sufrimiento, los versículos siguientes [revelan que] ... no estamos derrotados; somos más que vencedores por causa de Dios quien nos ama [vs. 37-39]. ¿Por qué Dios nos cuida tanto y hace tantas cosas por nosotros? Simplemente porque somos Sus amados. Nadie puede separarnos de Su amor. Una vez que Él nos ama, lo hace para siempre y con amor eterno. Nada podrá separarnos de Él. Debido a que Él nos ama y a que somos Sus amados, tarde o temprano todos seremos santificados, transformados, conformados y glorificados. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 269)

Lectura para hoy

Pablo era una persona muy sabia y muy profunda ... Él compuso las tres secciones de Romanos de acuerdo con los tres atributos de Dios: Su justicia, Su santidad y Su gloria. Sin embargo, finalmente Pablo nos guía al amor de Dios ... La justicia denota el proceder de Dios, la santidad denota Su naturaleza, la gloria es Su expresión, y el amor define Su corazón. Pablo, después de hablar de la justicia, santidad y gloria de Dios, nos conduce al amoroso corazón de Dios. ¿Por qué demostró Dios Su justicia? Porque el hombre cayó. El hombre no era recto ante Dios y necesitaba Su justicia. ¿Por qué debía Dios actuar según Su santidad? Porque el hombre es común y ordinario, y Dios debe santificar a todos Sus escogidos, quienes son comunes y ordinarios. ¿Por qué debe Dios darnos Su gloria? Porque todos Sus escogidos nos hallamos en una condición baja, miserable y vil. Por lo tanto, Él

tiene que actuar conforme a Su gloria a fin de transfigurarnos. Pero ¿qué es lo que había en el corazón de Dios originalmente? El amor. Antes de que Dios actuara conforme a Su justicia, santidad y gloria, Él ya nos amaba. El amor fue la fuente, la raíz y el origen de todo. Dios nos amó antes de predestinarnos, nos amó antes de llamarnos, nos amó antes de justificarnos y nos amó antes de glorificarnos. Antes de todo y de cualquier otra cosa, Él nos amó. Nuestra salvación se originó con el amor de Dios. El amor es la fuente de todo lo que Dios hace por nosotros, y este amor es Su corazón mismo. El amor es la fuente de la salvación eterna de Dios, la cual incluye la redención, la justificación, la transformación, el ser conformados a la imagen de Cristo y la glorificación. La salvación tuvo su origen en el amoroso corazón de Dios.

Pablo estaba convencido de que nada podría separarnos del amor de Dios, porque sabía que este amor no procede ni depende de nosotros, sino de Dios mismo. Este amor no fue iniciado por nosotros, sino por Dios en la eternidad. Debido a esto, Pablo pudo afirmar que somos más que vencedores en todas las cosas. Él estaba convencido de que nada nos podría “separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

La expresión *en Cristo Jesús* tiene mucho significado. ¿Por qué Pablo dijo esto? Porque él sabía que si el amor de Dios se hubiera mostrado aparte de Cristo Jesús, habría habido problemas. Aparte de Cristo Jesús, incluso un pequeño pecado como el enojarse nos separaría del amor de Dios. Sin embargo, el amor de Dios no es simplemente el amor de Dios por sí solo, sino el amor de Dios, que es en Cristo Jesús. Ya que el amor de Dios está en Cristo Jesús, todo está garantizado, y nosotros estamos seguros de que nada podrá separarnos de Él ... Pablo estaba convencido de que en todas las cosas “somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó”. Esto no quiere decir que nosotros podamos vencer por nuestra propia cuenta, sino que Dios es amor y que Cristo es victorioso. Dios nos ama y Cristo lo realizó todo por nosotros. Ya que el amor de Dios es eterno, Su amor en Cristo Jesús es nuestra seguridad. No sólo estamos bajo la justicia, santidad y gloria de Dios, sino que también estamos en Su corazón de amor. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 269-270, 271-272)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a 3:14 vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte.

5:1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él.

El segundo requisito [de la comunión divina] es amar a Dios y a los hermanos. Para poder cumplir con este requisito, necesitamos conocer a Dios ... en nuestra experiencia al vivir continuamente en la vida divina. Nuestra vida diaria debe ser una vida en la que conocemos a Dios continuamente, ya que nuestra vida debe consistir en vivir a Dios. Mientras vivamos a Dios, podremos conocerle continuamente.

Si queremos experimentar y disfrutar el amor divino, y que éste llegue a ser el amor con el cual amamos a Dios y a los demás, es necesario que conozcamos a Dios en nuestra experiencia. Éste es el requisito básico que debemos cumplir para que el amor de Dios llegue a ser nuestro amor. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 161)

Lectura para hoy

Cuando conocemos a Dios, guardamos los mandamientos del Señor. Guardar los mandamientos del Señor equivale a recibir Su palabra ... La palabra del Señor no es meramente un mandato o un requerimiento judicial, sino también un suministro de vida para nosotros. La palabra del Señor siempre suministra vida a nuestro espíritu ... Cada vez que recibimos la palabra del Señor y la ponemos por obra, enseguida recibimos el suministro de vida.

La palabra del Señor es diferente de la ley mosaica. La ley mosaica es un requerimiento judicial que conlleva ciertas exigencias y requisitos, pero que no nos brinda ningún suministro. Sin embargo, cada mandamiento que el Señor nos da en el Nuevo Testamento es una palabra que nos provee un suministro. Su suministro de vida es lo que respalda Su mandamiento. Su mandamiento no es meramente un requerimiento judicial que exige que nosotros hagamos algo, sino que también es una palabra que siempre nos provee el suministro necesario para cumplir dicha exigencia. La palabra del Señor incluso nos suministrará al Señor mismo como vida y como el Espíritu. De esta manera, podemos experimentar y

disfrutarle. Si le conocemos, guardaremos Su palabra; y al guardar Su palabra, disfrutaremos de Su suministro.

Una vez que guardemos la palabra del Señor y recibamos Su suministro, el amor de Dios será perfeccionado en nosotros. Eso significa que a medida que recibamos el suministro de la palabra del Señor, el amor de Dios llegará a ser nuestro disfrute, y este disfrute redundará en amor para con Dios y para con los hermanos.

Si queremos cumplir el segundo requisito para permanecer en la comunión divina —el requisito de amar a Dios y a los hermanos— tenemos que conocer a Dios. Si le conocemos, guardaremos Su palabra; y si guardamos Su palabra, recibiremos Su suministro de vida. Entonces el amor de Dios será perfeccionado en nosotros. El resultado de la experiencia y disfrute que tengamos del amor de Dios será que amaremos a Dios y a los hermanos, lo cual será el cumplimiento del segundo requisito necesario para mantenernos en la comunión divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 162-163)

En 1 Juan 4:19 dice: “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero”. Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual nosotros lo amamos a Él y a los hermanos (v. 20). En 1 Juan 4:20 leemos: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto” ... No aborrecemos a los hermanos, sino que los amamos habitualmente, y vivimos la vida divina en la luz divina y el amor divino.

En 4:21 Juan dice: “Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”. Este mandamiento es el mandamiento del amor fraternal (2:7-11; Jn. 13:34). Lo que Juan escribe aquí se puede resumir de forma sencilla con estas palabras: Dado que Dios es amor, si permanecemos en Él, amaremos a los hermanos con Él mismo como nuestro amor. Éste es el pensamiento básico que Juan presenta en estos versículos.

En 4:17 Juan dice que “como Él es, así somos nosotros en este mundo”. Al igual que en 3:3 y 7, la palabra *Él* se refiere a Cristo. En este mundo Él llevó la vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida, a fin de que nosotros llevemos la misma vida de amor en este mundo y seamos como Él es ahora. Al igual que en 4:1, la palabra *mundo* [aquí] no se refiere al universo ni a la tierra, sino a la sociedad humana, a las personas que conforman el sistema mundial satánico. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 330-331, 329)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 17, 34-35

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**1 Jn. Pero el que guarda Su palabra, en éste verdadera-
2:5 mente el amor de Dios se ha perfeccionado; en esto
sabemos que estamos en Él.**

**7-8 Amados, no os escribo mandamiento nuevo, sino un
mandamiento antiguo, el cual habéis tenido desde el
principio; este mandamiento antiguo es la palabra
que habéis oído. Otra vez os escribo un mandamiento
nuevo, lo cual es verdadero en Él y en vosotros, por-
que las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya
alumbra.**

**3:23 Y éste es Su mandamiento: Que creamos en el nom-
bre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros
como nos lo ha mandado.**

En 1 Juan 2:7 “la palabra” alude al suministro de vida. Todo lo que el Señor habla es una palabra que nos suministra vida y espíritu ... Es por eso que cada vez que tomamos la palabra del Señor y la guardamos, recibimos el suministro de vida.

En el versículo 8 ... el mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo ... El pronombre relativo griego lo cual ... se refiere al hecho de que el mandamiento antiguo acerca del amor fraternal es nuevo en el andar cristiano de los creyentes. El hecho de que el mandamiento antiguo sea nuevo es verdadero en el Señor, dado que Él no solamente lo dio a Sus creyentes, sino que también lo renueva continuamente en el andar cotidiano de ellos. También es verdadero en los creyentes, puesto que no solamente lo recibieron una vez y para siempre, sino que también los ilumina y refresca continuamente.

El mandamiento antiguo y el mandamiento nuevo son uno solo. La explicación de esto es que el mandamiento es la palabra del Señor, y que la palabra del Señor amanece tal como empieza un nuevo día cuando el sol se levanta por la mañana ... El mandamiento del Señor, que es Su palabra viva, brilla como el sol naciente, y que este brillo absorbe las tinieblas. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 156, 157)

Lectura para hoy

Recibir la palabra del Señor simplemente significa recibir Su suministro divino. Este suministro siempre se encuentra en la palabra del Señor y nos es transmitido por Su palabra. Así pues,

la palabra del Señor es el canal por el cual llega a nosotros el divino suministro de vida.

La *palabra* de [1 Juan 2:]5 alude a la totalidad, a la suma, de todos los mandamientos. Sin importar cuántos mandamientos haya, todos ellos en conjunto son la palabra del Señor. De ahí que en el versículo 5 Juan habla de guardar la palabra del Señor. Con esto él se refiere a guardar las propias palabras que el Señor habló directamente o por medio de los apóstoles.

En el versículo 5 Juan nos dice que en el que guarda la palabra del Señor se ha perfeccionado el amor de Dios ... Aquí la expresión *el amor de Dios* denota nuestro amor para con Dios, el cual es generado por Su amor dentro de nosotros. El amor de Dios, la palabra del Señor y Dios mismo están relacionados entre sí. Si guardamos la palabra del Señor, el amor de Dios ha sido perfeccionado en nosotros. Esto depende exclusivamente de la vida divina, la cual es Dios mismo. El amor de Dios es Su esencia interna, y la palabra del Señor nos abastece de esta esencia divina con la cual amamos a los hermanos. Por lo tanto, cuando guardamos la palabra divina, el amor divino es perfeccionado mediante la vida divina, por la cual vivimos.

La palabra *perfeccionado* es de suma importancia ... En Dios mismo Su amor es perfecto y completo en sí. Sin embargo, en nosotros, Su amor necesita ser perfeccionado y completado en su manifestación. El amor de Dios nos fue manifestado cuando Dios envió a Su Hijo para que fuera un sacrificio propiciatorio y vida para nosotros (4:9-10). Sin embargo, si no nos amamos unos a otros con este amor que nos fue manifestado, es decir, si no lo expresamos amándonos unos a otros con el amor con el cual Dios nos amó, dicho amor no es manifestado de manera perfecta y completa. Este amor es perfeccionado y completado en su manifestación cuando lo expresamos en nuestro vivir al amarnos habitualmente unos a otros. Cuando llevamos una vida en la que nos amamos unos a otros con el amor de Dios, hacemos que ese amor se manifieste en nosotros de manera perfecta y completa. Así que, al vivir nosotros en el amor de Dios, los demás pueden contemplar a Dios manifestado en la esencia de Su amor. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 170, 139-140)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 15-16, 18, 27-28

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Jn. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un 5-6 nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. Y éste es el amor, que andemos según Sus mandamientos. Éste es el mandamiento, como vosotros habéis oído desde el principio: que andéis en amor.

El amor es la conclusión de todas las virtudes espirituales y el factor que nos hace llevar fruto, suministrándonos una rica y abundante entrada en el reino de Cristo (2 P. 1:5-11).

El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16). La expresión *en amor* se usa repetidas veces en el libro de Efesios (1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2). Dios nos predestinó para filiación antes de la fundación del mundo en amor, y el Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor. La vida crece en la esfera del amor. En los últimos años apreciamos mucho que el Señor nos hubiera mostrado la cumbre de la revelación divina. Mi preocupación ahora es que aunque hablamos de las verdades de la cumbre de la revelación divina, es posible que no haya amor entre nosotros. Si éste es el caso, estamos envanecidos y no edificados. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor.

En 1 Corintios 8:1b dice: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”. Es posible que la enseñanza sin el amor nos envanezca. Tal vez escuchemos los mensajes del ministerio y nos envanezcamos con el simple conocimiento. Esto no edifica. El amor edifica. (*Los grupos vitales*, págs.75, 73)

Lectura para hoy

Pablo dijo que debemos avivar el fuego del don que nos fue dado (2 Ti. 1:6). El don principal que Dios nos dio es nuestro espíritu humano regenerado junto con Su Espíritu, Su vida y Su naturaleza. Debemos avivar el fuego de este don. Esto significa que tenemos que estimular nuestro espíritu hasta que éste arda. Romanos 12:11 dice que debemos ser fervientes en espíritu. Si nuestro espíritu no es un espíritu de amor, cuando lo hagamos arder incendiaremos todo el recobro de modo negativo. Debemos tener un espíritu ferviente de amor, no un espíritu ferviente de autoridad que hace daño. Todo lo que se menciona en 2 Timoteo es un requisito para que podamos hacer frente a la degradación de la iglesia. ¿Cómo podemos vencer la

degradación de la iglesia? Debemos tener un espíritu humano de amor que sea ferviente ... De este modo el amor prevalecerá.

En 1 Juan 3:14b dice que el que no ama permanece en muerte. Tal vez pensemos que estamos vivos, pero en realidad estamos muertos porque no amamos. Si no amamos a nuestro hermano, permaneceremos en muerte y estaremos muertos, pero si lo amamos, permaneceremos en vida y estaremos vivientes.

En 1 Corintios 13 se habla del amor, y luego el capítulo 14 empieza diciendo que debemos seguir el amor además de anhelar los dones espirituales (v. 1). Además de desear los dones, debemos seguir también el amor. De otra manera, los dones nos envanecerán.

Para vencer la degradación de la iglesia, debemos seguir el amor con los que de corazón puro buscan al Señor (2 Ti. 2:22). Debemos seguir el amor con un grupo de personas que buscan al Señor. Esto es un grupo vital.

Al final de 1 Corintios 12 se nos revela que el amor es el camino más excelente (v. 31b) ... El amor es el camino más excelente para que profeticemos y enseñemos a los demás. El amor es el camino más excelente en todo lo que seamos y hagamos.

El amor prevalece. Debemos amar a todos, incluso a nuestros enemigos. Si los colaboradores y los ancianos no aman a los malos, finalmente no tendrán nada que hacer. Debemos ser perfectos como lo es nuestro Padre (Mt. 5:48) en lo que se refiere a amar a los malos y a los buenos sin distinción alguna. Debemos ser perfectos como lo es nuestro Padre, porque somos Sus hijos y pertenecemos a Su especie.

No debemos considerar que los demás son débiles, y nosotros no. Esto no es amor. El amor cubre a otros y los edifica; así que, el amor es el camino más excelente en todo lo que seamos y hagamos a favor de la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Los grupos vitales*, págs.75-76, 77, 78)

Lectura adicional: Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, tomo 3, cap. 47; *La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, cap. 7; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, cap. 8; *The Exercise of the Kingdom for the Building Up of the Church*, cap. 6; *El espíritu con nuestro espíritu*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios 4:16-18 tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

[En 1 Juan 4:16] Juan dice que hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Este amor es el amor que Dios manifestó al enviar al Hijo para que fuera nuestro Salvador (4:14) ... Este conocimiento incluye la experiencia y el disfrute ... Primero experimentamos y disfrutamos, y luego creemos ... Si no tenemos mucha experiencia y disfrute del amor de Dios, no podremos creer mucho en este amor. Pero una vez que lo disfrutamos y experimentamos, ciertamente podemos creer el amor que Dios tiene para con nosotros.

En 4:16 Juan dice que el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. Permanecer en amor es llevar una vida en la cual uno ama a los demás habitualmente con el amor que es Dios mismo, para que Él sea expresado en nosotros. Permanecer en Dios es llevar una vida que es Dios mismo como nuestro contenido interno y expresión externa, a fin de ser absolutamente uno con Él. Dios permanece en nosotros para ser nuestra vida interiormente y nuestro vivir exteriormente. De este modo, Él puede ser uno con nosotros de manera práctica. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 327, 328)

Lectura para hoy

En 1 Juan 4:17 Juan añade: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo”. Al permanecer nosotros en el amor que es Dios mismo (v. 16), el amor de Dios se perfecciona en nosotros, es decir, se manifiesta en nosotros de manera perfecta, para que tengamos confianza sin temor (v. 18) en el día del juicio.

En el versículo 17 Juan dice que el amor de Dios es perfeccionado en nosotros ... El amor de Dios ya es perfecto y completo en

Dios mismo, pero aún necesita ser perfeccionado en nosotros. Para ello es necesario que nosotros experimentemos este amor. Así que, el amor de Dios es perfeccionado en nuestra experiencia.

Juan dice que si el amor de Dios es perfeccionado en nosotros, tendremos confianza en el día del juicio. La palabra griega traducida “confianza” es *parresía*, la cual denota denuedo al hablar, osadía. Según 3:21 tenemos confianza para tener contacto con Dios en nuestra comunión con Él, pero según 4:17 tenemos confianza para afrontar el juicio en el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) a Su regreso (1 Co. 3:13; 4:5; 2 Ti. 4:8). El juicio que se llevará a cabo en el tribunal de Cristo no tendrá como fin determinar si hemos de recibir la perdición eterna o la salvación eterna, sino si somos dignos de una recompensa o un castigo. Si amamos a los hermanos con Dios como amor, tendremos confianza en el día que Cristo juzgará a Sus creyentes en Su tribunal.

En el versículo 18 Juan dice además: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”. Una traducción literal de la primera parte de este versículo sería: “Temor no hay en el amor”. “Temor” no se refiere al temor de que vayamos a ofender a Dios o a ser juzgados por Él (1 P. 1:17; He. 12:28), sino al temor de que hemos ofendido a Dios y seremos juzgados por Él. El “amor” aquí se refiere al amor perfeccionado que se menciona en el versículo anterior, al amor de Dios con el cual amamos a los demás. El perfecto amor es el amor que ha sido perfeccionado en nosotros al amar a los demás con el amor de Dios. Tal amor echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor cuando Él venga (Lc. 12:46-47).

En 4:18 Juan nos dice que el que teme no ha sido perfeccionado en el amor. Esto significa que el que teme no ha vivido en el amor de Dios, a fin de que ese amor se manifieste en él de manera perfecta.

Primeramente, en 4:12 y 17 Juan dice que es necesario que el amor de Dios sea perfeccionado en nosotros; luego, en 4:18, dice que nosotros somos perfeccionados en el amor. Esto indica que nosotros y el amor divino nos mezclamos. Cuando el amor es perfeccionado en nosotros, nosotros somos perfeccionados en el amor, pues llegamos a ser el amor, y el amor llega a ser lo que nosotros somos. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 328-330)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 29, 35

Iluminación e inspiración: _____

